

Violencia y cultura popular

Jillian McDonald (Canadá, 1971) recrea, en *Stand By Your Guns*, la fascinación de Occidente por las armas y su omnipresencia en los canales de entretenimiento

JUAN GONZALO
a@contexto.net

Es difícil encontrar una película norteamericana en la que no haya pistolas". La observación podría haber sido hecha por un teórico crítico de la comunicación o por alguno de los artistas que participan en la valenciana Bienal Martínez Guerricabeitia (bajo la rúbrica de *Violències*). Su autora, la artista canadiense Jillian McDonald, ha recurrido a Internet para ridiculizar, en la obra *Stand by your guns*, las recetas fallidas que emplea la sociedad para combatir su inseguridad.

Interrogada acerca de la nueva comisión elaborada para la galería turbulence.org, McDonald explica, desde su estudio en Brooklyn, cómo ha trasladado a la Red su reflexión particular sobre la violencia: "Se trata, básicamente, de un centro de entretenimiento de pega con su ración de videojuegos, televisión y anuncios de Internet".

Cultura pop. En la inmersión mediática construida por la autora canadiense –profesora de Universidad y codirectora de la Pace Digital Gallery– encontramos abundante *memorabilia* audiovisual mezclada con anuncios basados en las fórmulas de la publicidad interactiva. Sus referencias, "extraídas de la cultura popular", fluyen en la mente del espectador en forma de vídeo, imágenes animadas y frases que nos *venden* la bondad de las armas.

El foco de la obra reside en las imágenes que aparecen en un televisor por cuya pantalla van desfilando secuencias de películas de cine y series realizadas para la pequeña pantalla,

en las que las armas son el indiscutible protagonista.

Si Michael Moore, autor de *Bowling for Columbine* y *Estúpidos hombres blancos*, eligió el género documental y la sátira para denunciar la utilización del miedo para fomentar el culto –y el consumo– de todo tipo de máquinas de matar, McDonald explica que su obra "está realizada con un evidente espíritu crítico, aunque presenta esa realidad de un punto de vista lúdico".

Las armas escaneadas, la tipografía y la predominancia de colores *sanguíneos* contribuyen a crear un ambiente aparentemente liviano, reforzado por la ausencia de itinerarios forzados y por un fondo blanco que da la sensación de estar asistiendo a una proyección sobre una pared. La interactividad está premeditadamente resumida en un menú que hace de control remoto.

La artista, con una extensa trayectoria tanto de actuación

o performances como en net art (www.jillianmcdonald.net/net_art.html), utiliza en esta ocasión la munición que le proporciona el universo beligerante de la National Rifle Association (NRA). "Comencé a leer documentos y propaganda de la NRA, y pensé en cómo nos hemos familiarizado con las armas, hasta el punto de habituarnos a su omnipresencia".

De hecho, y así queda reflejado en la pieza reseñada, las armas se han convertido en "un elemento de moda" incorporado al universo cultural y mediático que forma parte de nuestra socialización.

McDonald tiene, en su calidad de profesora de arte por ordenador, oportunidad de dialogar a menudo con gente muy joven y de extraer, de su labor docente y de su propia observación, los iconos y los engranajes que convierten a la violencia en una forma de culto. La capacidad de la *Net gene-*

ration para relacionarse y construir su conocimiento sin salir de la cultura digital es una de las tendencias que resalta esta artista, lo cual induce a pensar que la elección del arte en la Red debería tener, para un creador, la recompensa de una audiencia más predispuesta a descubrir y reconocer sus metáforas en un entorno virtual. No obstante, también existen límites.

Aislamiento. "Para mí", explica, "el arte creado para su difusión en Internet tiene la restricción inherente a un medio que aún está ligado a una experiencia aislada, en el ordenador personal". En esa situación, la persona que contempla una obra "no está en diálogo directo con el artista", algo que esta autora contrasta con lo que ha vivido en varias de sus actuaciones e intervenciones de la *vida real*. Ese contacto físico es el que le confiere a la obra el carácter público en toda la extensión de su significado, apunta McDonald, quien afirma haber tenido "vivencias muy interesantes con desconocidos" en el desarrollo de una obra.


La obra de Jillian McDonald no pretende refutar con argumentos las ideas con las que construimos nuestros cultos particulares o colectivos; más bien, expone lo endebles que pueden ser las emociones que suscita una imagen, un individuo o una producto de la cultura de masas, como hiciera en su obra *MeandBillyBob.com*. Su visión artística aporta, en definitiva, material para una educación o reflexión que permita evaluar la consistencia de nuestros afectos. 



Ilustración basada en la obra *Stand by Your Guns*, de Jillian McDonald.